



Así fue el asesinato de Letelier (1)

Por Ana Cristina Navarro,
Corresponsal de EL MUNDO en EE.UU.

El 21 de septiembre de 1976 fue asesinado en Washington, frente a la Embajada de Chile, Orlando Letelier, exministro del presidente chileno Salvador Allende. La oposición al régimen de Augusto Pinochet acusó inmediatamente a la policía política chilena, DINA, de ser la responsable del hecho. Dos años y medio después se comprobó toda la trama: un Gran Jurado del Distrito de Columbia, Estados Unidos, celebró juicio contra el autor material del hecho y contra

tres de los cinco cubanos que participaron en el brutal asesinato, al parecer con la confabulación de la CIA. EL MUNDO revela hoy a sus lectores todos los detalles de esta tragedia y los resultados del gran juicio, que acaba de concluir en Estados Unidos. Nuestra corresponsal en Norteamérica, Ana Cristina Navarro, elaboró tres documentos-informes, con base en las declaraciones exclusivas de la esposa de Letelier.



Relato exclusivo de su esposa a EL MUNDO

'El sabía que lo iban a matar'



Isabel Margarita Morel Gumucio, 46 años, viuda de Letelier.



Ronni Karpen Moffitt, asesinada junto con Letelier el 21 de septiembre de 1976.

Al llegar esa noche a casa, Orlando me entregó un documento: "Léelo y después lo enmarcamos en una galería de documentos infames". Era el Diario Oficial Chileno donde se publicaba el decreto por el cual lo privaban de la nacionalidad. El decreto no sólo estaba firmado por el General Pinochet, sino por todo su gabinete. Eso me impresionó mucho porque en el gobierno hay varios civiles. Los términos eran algo barrocos y muy duros... "por ser un oidor de la Patria y un mal chileno, se le dará la pena más vergonzante que conoce la legislación chilena".

Yo dije que el documento había que tirarlo a la basura y Orlando respondió que ese papel le salvaba la vida. "Al parecer según me han informado hoy en una carta, el decreto tenía fecha de junio y no lo firmaron hasta septiembre porque no se ponían de acuerdo en la junta".

Había un grupo que quería castigarme quitándome la nacionalidad y otro que pensaba que eso no era suficiente: triunfaron los blandos y me quitaron la nacionalidad. Por eso pienso que, eso me da un año más de vida".

"Bueno, Pinochet mata en septiembre, primero fue Fraiz, luego Leighon... así año yo ya me he escapado", nos dijo. Aquella fue una conversación normal, más bien optimista según la describe Isabel Letelier. U na conversación al final de una larga jornada de trabajo con Ronni y Michael Moffitt, colaboradores de Orlando Letelier en el Instituto de Estudios Políticos de Washington. Era muy tarde cuando se despidieron y como el automóvil de los Moffitt no arrancaba, la pareja se llevó el "chevelle" de Letelier y quedó en ir a recogerlo a la mañana siguiente.

Por la mañana Orlando me pidió que fuera a almorzar con él. Yo tenía mucho que hacer, mucha correspondencia, que despachar. (Trabajaba como presidenta del "Comité de Chile pro-Derechos Humanos", en Washington). El insistió: "Veniga mi amor a las doce y nos juntamos, le tengo una sorpresa".

Los Moffitt vinieron a recogerlo y un poco después de las nueve salieron hacia el Instituto.

Orlando Letelier trabajaba en el IPS desde que fuera expulsado de Chile y decidiera residir en Estados Unidos con la secretaria de Orlando. "No quiero preocuparte, me sé muy bien los detalles. Juntémonos en el Hospital George Washington".

Mira, yo he tenido muchas malas noticias en mi vida. Tengo cuatro hijos hombres que son muy activos y les ha pasado muchas cosas. Pero nunca había sentido como ese día la sensación de lo fatal. Siempre que me llaman y más si es de urgencia, cojo mi auto y salgo. Ese día supe que no debía conducir, cogí un taxi y le dije que me llevara al hospital. Cuando llegamos a una esquina estaba cortado el tráfico por la policía y supe que aquel era el lugar del accidente. En el hospital había tanta gente... ambulancias, policías, reporteros cámaras... todo esto no es por mí, es por otra cosa. Pero al entrar vi muchas personas del Instituto, alguien me tomó del brazo. Hasta este momento pensaba que se trataba de un accidente convencional. Pensaba en los Moffitt que estaban recién casados y hacían una pareja tan linda. Yo decía: si iba manejando Orlando, que no le haya pasado nada a Ronny... Pero nunca creí una cosa así..."

(La señora Letelier lo ha dicho muy bajito y juega con las manos cuando habla. Hay una pausa de silencio muy larga, casi interminable para quien es testigo de esta difícil narración).

Entonces me llevaron a otro piso, se me acercó una secretaria del Instituto y lo vi todo en su cara. "Orlando está muerto, me dijo". Luego Michael me abrazó y me expresó llorando: "ellos se han llevado a mi niña, ello se han llevado a mi niña". (¿Quiénes son ellos?) Michael, quienes son "ellos"? Yo no entendía de quién me estaba hablando... Cuando supe que Orlando estaba muerto, quise verlo inmediatamente. U n oficial de FBI me rogó que no lo hiciera. Yo le decía que tenía derecho y que quería verlo como fuera. "Es imposible, totalmente imposible", me insistía. Otro policía me llevó a un cuarto aparte y me quiso dar un calmante.

Me negué a recibirlo y le expliqué que sufría la natural ansiedad de una persona que quiere ver por última vez a su esposo de veinte años. Entonces fue cuando me explicó que no había sido un accidente sino una bomba y que el cuerpo de mi marido estaba destruido. "Las piezas están separadas del tronco, se ha desangrado, está destruido, mejor es que lo recuerde como lo vio esta mañana".

Yo insistí: "quiero despedirme aunque sea de una mano". El comprendió que nadie podía pararme y llamó a un médico. Entonces hizo posible que yo lo viera.

(Se produce una nueva pausa. Miro a ésta y mujer y no me siento cómoda. Cuantas veces habrá repetido este relato a seres ajenos a su historia, casi como una obligación de militante. Desde la muerte de su marido, Isabel Letelier se ha convertido en su portavoz. Ya no tiene tiempo para sus aficiones, para la escritura, por ejemplo; ahora trabaja mucho más que antes para la resistencia chilena. Trabaja a la sombra de lo que fue su marido. El papel de la viuda del político asesinado debe ser tan duro de asumir, como el de convertirse en víctima de la fatalidad de una nación. Isabel Letelier, como Hortensia Busi de Allende, han tenido que entrar a una parte de ellas mismas para ser las mujeres de hombres con un papel histórico, con un final cruel).

ASESINAR EN WASHINGTON

Los medios de comunicación norteamericanos difundieron ampliamente la noticia: "Septiembre 21 de 1976: decía el periodista de la cadena de radio y TV CBS, Sheridan Circle, 9 y 33 de la mañana. U na explosión destruye el "chevelle" conducido por Orlando Letelier. Ronni Moffitt (23 años) va en el asiento del pasajero de adelante. Su marido, Michael Moffitt, está sentado atrás y sale despedido del coche con la explosión. Aturdido corre en ayuda de su esposa que se tambalea mientras pierde mucha sangre; un trozo de metal ha roto su arteria carótida.

Las piezas de Orlando están separadas del cuerpo, está inconsciente, sangra y tiene el tronco atrapado en la carrocería. Ronni Moffitt y Orlando Letelier mueren antes de llegar al hospital, Michael está silencioso". La oposición chilena acusa inmediatamente a la DINA, la policía política creada por el General Pinochet en 1973. La



Michael Moffitt y la señora Letelier el día del funeral por Orlando Letelier y Ronni Moffitt asesinados en Washington el 21 de septiembre de 1976 por agentes de la DINA.

¿Quién era Letelier?

Cuando fue asesinado, Orlando Letelier tenía 44 años. Nació en una familia de la clase alta chilena y se educó en una Escuela Militar. Era economista y abogado. Pertenecía al partido socialista pero no ocupó nunca cargos en el partido ni fue activista político. Trabajó muchos años fuera de su país, en Washington, donde ocupó cargos en el Banco Mundial y en el BID. Para aprovechar su experiencia en Washington, Salvador Allende lo nombró embajador en 1971 y después lo hizo Ministro de Asuntos Exteriores. En una de las últimas reorganizaciones del gabinete Letelier fue nombrado Ministro de Defensa, un cargo que ocupó pocos días a causa del golpe militar de septiembre de 1973. Letelier estaba casado hacia 20 años con Isabel Letelier y tenía cuatro hijos hombres. Hoy estudian todos en universidades americanas. Desde 1974 trabajaba para el Instituto de Estudios Políticos de Washington y residía en Estados Unidos. Letelier pronunció su último discurso el 10 de septiembre en el Madison Square Garden de Nueva York, en un acto de solidaridad con Chile organizado por el "Comité pro derechos humanos en Chile", que presidía su mujer. Comentando la pérdida de la nacionalidad de la que tuvo noticia al llegar a Nueva York aquella mañana, Letelier comentó: "Nací chileno, soy chileno y moriré como chileno. Ellos nacieron traidores, son traidores y serán recordados siempre como fascistas traidores".

¿Quién era Ronni Moffitt?

Pocas semanas antes de morir, Ronni Moffitt había sido nombrada como recolectora de fondos en el Instituto de Estudios Políticos de Washington. Tenía 23 años y vivía pocos meses casada con Michael Moffitt; su marido trabajaba también en el IPS y en los días del atentado preparaba con Letelier un libro sobre temas económicos. La noche anterior al atentado Ronni había acudido con su marido a casa de los Letelier para explicar a Isabel una serie de temas fiscales en los que era una experta.

La acusación que había servido de base al pedido de extradición fue dictada por un Gran Jurado que fue responsable a Townley y a la DINA, de conspirar y perpetrar el asesinato de Orlando Letelier, en el que también resultó muerta una joven norteamericana. Junto con Townley fueron acusados: el General Juan Manuel Contreras Domínguez, ex-jefe de la DINA y posteriormente asesor personal del General Pinochet; el Coronel Pedro Espinoza, jefe de operaciones de la DINA; el Capitán Armando Fernández Larios, oficial de la DINA. Y cinco cubanos pertenecientes a un grupo anticastista: Guillermo Novo Sampol (39 años); su hermano, Ignacio Novo (40 años), Alvin Ross Diaz, José Dionisio Suárez E. (40 años) y Virgilio Paz y Romero (26 años).

¿POR QUE LETELIER?

Bueno, todos sabemos que esa bomba no podía ser puesta por gente que no tuviera órdenes de Pinochet. Orlando sabía que había asesinado a un Ex-comandante de las Fuerzas Armadas y a un ex-ministro del gobierno democrático cristiano de Eduardo Frei, por eso pensaba que le podría tocar a él. (Según se supo después del asesinato, el ex-canciller chileno había avisado al FBI aquella semana que tenía noticias concretas de que intentaban asesinarlo. Además había comentado con sus amigos que recibía llamadas telefónicas de amenaza, algunas de ellas en español, que lo continuaban a parar sus críticas a la Junta o de lo contrario sería asesinado).

El no era un hombre cómodo para la Junta. Había sido canciller, funcionario interaccional y ministro de defensa. Hubo muchas presiones para que lo pusieran en libertad. (Henry Kissinger hizo llegar un mensaje al General Pinochet para la liberación de Letelier, a pesar de que su papel en el golpe militar fue definitivo. Kissinger había declarado a un periodista del New York Times en 1974: "no se por qué tenemos que pararnos a un país con un presidente tan incompetente gracias a la irresponsabilidad de su propio pueblo". Seymour Hersh, New York Times, Sept 11 de 1974) Por fin el alcalde de Caracas consiguió una entrevista personal con Pinochet y le pidió la libertad de Orlando. El le dijo: "sí, pero se va con un arma de aquí inmediatamente". Esa misma tarde lo fueron a buscar al campo de concentración donde estaba. De la noche a la mañana lo entregaron a la Embajada Venezolana y el em-

bajador tuvo que firmar un recibo, como si se tratara de un paquete. El papel decía algo así como "recibí conforme un hombre de tal estatura, de pelo rojo, con pecas, que dice llamarse...". El gobierno chileno había prometido arrojar sus papeles y lo entregó sin nada. La embajada venezolana le hizo un pasaporte y lo metió en un avión. Nunca le preguntaron si quería permanecer en Chile ni le permitieron ver a su mujer y a sus hijos antes de ser expulsado de su país. Cuando salió del campo de concentración le advirtieron: "ten cuidado con lo que dices porque el brazo de la DINA es muy largo y te vamos a seguir a todas partes donde vayas".

Cuando llegó a Venezuela, Orlando hizo unas declaraciones muy suaves porque nosotros todavía estábamos en Chile: "después de pasar un año en un campo de concentración, es una maravilla estar en libertad". En Chile encontraron que eso era la calma más grande porque decían que en el país no había campos de concentración. ¿Cómo se llaman entonces los lugares que no son cárceles y que son campos donde se detiene a la gente contra su voluntad?

El Ministerio de Hacienda en Venezuela le ofreció trabajo, pero él decidió establecerse en Estados Unidos después de entrevistarse con grupos en el exilio. Si su labor tenía éxito, era difícil pensar que no habría represalias. Orlando tuvo mucho que ver con la entrada de refugiados a la Junta... daba muchas conferencias, escribía artículos y tenía entrada en muchos círculos importantes. No era una persona amenazante, no usaba adjetivos, ni se alteraba. Era un hombre que hablaba con cifras y eso para ellos es muy peligroso.

Por su trabajo aquí con el Instituto de Estudios Políticos, viajaba mucho a Europa. En Holanda entró en contacto con una gente que intentaba parar una inversión muy fuerte de capital holandés con destino a Chile. Era una inversión en equipo para captar metales en los ríos, un préstamo de muchos millones de dólares. Los Sindicatos holandeses consiguieron evitar la operación que consistía en un préstamo de 60 millones de dólares en muy buenas condiciones para el gobierno chileno).

Letelier arbitró para que los demócratas cristianos y representantes de la Iglesia chilena dialogaran por primera vez en el exilio con socialistas y comunistas. Por todo esto, Letelier no era un hombre cómodo para la Junta Militar Chilena. De un libro que había escrito, "Libertad económica y represión política" comenzó a resumir hasta que sacó un artículo. Es lo contrario de lo que se hace normalmente, pero él siempre me decía que en ese año de prisión en Isla Dawson había aprendido mucho y que se había dado cuenta de que no había que escribir más en el lenguaje que sólo entendían los economistas. Este artículo salió poco antes de que lo asesinaran y tampoco le gustó al gobierno. La gente dice que usted siempre fue más radical que su marido, es verdad eso?

A la gente le gusta decir cosas así. No, simplemente mi carácter es modesto, diplomático. Orlando era un socialista chileno, o sea, un marxista-leninista muy estricto y lo que más le interesaba era la economía. Era si quieres más tranquilo, menos vociferante. No, más ideas políticas no se han radicalizado después del asesinato de Orlando, en lo fundamental siguen siendo las mismas, pero quizás he aprendido muchas cosas en estos dos años.

Mañana: "Yo lo maté y no me arrepiento". Él libraba una batalla contra el gobierno de Chile", dice el asesino de Letelier. Las conexiones con las muertes de Carlos Fraiz y Bernardo Leighon "Has traicionado a la CIA y te deberían cortar la lengua". Los pasaportes falsos de Pinochet. Los acusados fueron declarados culpables.